



LA VIOLETA.

REVISTA HISPANO-AMERICANA.

LITERATURA, CIENCIAS, TEATROS Y MODAS.

DEDICADA A S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

Directora propietaria, DOÑA FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

SUMARIO.

La virtud ciñe una corona de espinas, para ceñirla después de rosas. (Continuacion.)—A mi hija Maria de la Gloria; poesia.—Modas.—La confianza; poesia.—Revista de teatros.—Esplicacion del figurin.—Advertencias.

LA VIRTUD CIÑE UNA CORONA DE ESPINAS,

PARA CEÑIRLA DESPUES DE ROSAS.

(Continuacion.)

—Porque os amaba á vos.

—¿Y qué respondisteis á vuestra madre de una union en que cifraba su dicha y su porvenir?

—Elena respondió por mí, y se suspendió el enlace.

—¿Volved á España, Carlos! ¡Elvira ha muerto para vos, ya lo veis! Soy una sombra que se estingue por momentos. Voy á morir. Una noche, cuando contemplé la luna, que es el astro que quiero sobre todos, se quedaron

mis ojos cristalizados y fijos para siempre. He sufrido mucho, y ya llega el término.

—¡Ah, no, imposible!... ¡Imposible!... No hableis así, Elvira. ¿No veis que me estais mandando?

—Volveos á España: unios á Elena, y os prometo ser feliz é ir á contemplar vuestra dicha. Prefiero este suplicio, que comprendo, tan grande y tan horrible como es, al de saber que la habeis hecho desgraciada.

¿Creeis que mi alma es tan mezquina que pueda ser feliz á costa de la desgracia de otra criatura?

¡Oh, no, no; sea ella la dichosa!... ¡Querredla mucho, Carlos, y olvidadme á mí!... Esa es mi suerte.

—¡Elvira, por Dios! ¡No deis lugar á que la desesperacion me vuelva loco! ¡Yo os amo, yo os adoro como siempre! Yo no amo á Elena, ni la amaré jamás.

—¡Ni yo á vos, Carlos!... Todo concluyó entre nosotros; ¡ya os lo dije!

—¿Que no me amais?... ¡Mentís, mentís, señora! Leo en vuestro corazón. ¿Quereis ceñiros la corona de las mártires, no es verdad? ¡Sacrificio estéril... porque... ni yo amo á Elena, ni Elena me ama á mí! Ama á otro.

—¡Siempre vuestros injustos celos! ¿Vais á sacrificar su honra á vuestra fantasía como hicisteis conmigo?

—¡Elvira... Elvira!... ¡Por Dios, no me martiriceis!

—¿Hablais de martirios á la infeliz que ha apurado gota á gota el infortunio más acerbo de la vida? ¿Hablais de martirios á la que ha pasado sus días en la desesperación, y sus noches en el insomnio y la fiebre? ¡Oh! No os quejeis delante de la mujer que ha ido entregando su espíritu al Señor, en una prolongada agonía, en un estertor de muerte.

—¡Pues bien! Ya han cesado vuestros padecimientos: ya vamos á ser felices. ¡Elvira, cuánto os amo!

Y Carlos, delirante, estrechaba las frias manos de la jóven, y las llevaba á sus labios para darles vida y calor, cuando de repente saltó un hombre á la góndola. Era Barbarini.

XII.

Dos mujeres generosas.

Habian pasado algunos días, y Elvira seguía sus paseos nocturnos; pero sin querer ver á Carlos.

Muchas noches se encontraban dos góndolas, la de Elvira y otra donde iba su amante.

Aquellas dos almas estaban tristes, sombrías... ¿Qué les restaba ya? ¡Separados para siempre! ¡Sin la remota esperanza siquiera que antes les habia alimentado!... ¡La mitad de la vida esperando una aurora feliz, y lo que restaba de ella con la certidumbre horrible de no poder alcanzar la dicha!...

Bien conocia Carlos el carácter sostenido de aquella mujer sobrenatural, y sabia que sus resoluciones eran irrevocables.

Tambien sabia que una generosidad extrema, un vivísimo deseo de hacer feliz á Elena, formaban únicamente aquella negativa. Carlos se decidió y escribió á su prima lo ocurrido, rogándola que pidiese á Dios por él; pues estaba

decidido á morir, ó á no volverse á España sin Elvira. Le contaba tambien el estado en que se hallaba esta, y que moriría bien pronto, víctima de los deberes y la obstinación que se habia impuesto.

Pasaban y pasaban los días, y Elvira sucumbia por momentos; por fin tuvo una entrevista con Carlos, en la cual se manifestó inflexible como siempre, aconsejando á su amante la union con Elena.

—¡Oh!.. En mí,—le decia,—solo llevariais un cadáver al pié del altar. La alegría se ha extinguido para siempre de mi alma: mi corazón ha ido destilando gota á gota la sávia de la felicidad y el amor. Solo encontrariais á mi lado suspiros y lágrimas.

Los espíritus que han sufrido mucho no recobran jamás su lozanía, y si no id á las grandes sociedades, donde parece que brilla solo la dicha, el bien, el contento, y vereis rostros que sonrien con amargura, y que consideran como un sarcasmo aquella animación que devora sus entrañas.

¡Concedlo, Carlos!... Una vejez anticipada corona mi frente. No tengo aun treinta años, y las canas salpican mi cabellera, demostrando que la nieve sabe tambien cubrir los grandes volcanes.

¿Qué felicidad podia ofrecerme una mujer, que todas las noches sueña con fantasmas, que no pasa una hora tranquila, y que para reposar un momento, tiene que destinar muchas horas á la oración, y convencerse de que hay un más allá en la vida humana, que nos saca de este abismo de dolores?

¡Oh! ¡no!... Volved á España. Elena es jóven, inocente y feliz, y á su lado encontrareis la dicha que yo no puedo ofrecerme ya.

¿Veis? En este momento deseo llorar, y ni aun lágrimas tengo, porque se han agotado los raudales de mi lacerado espíritu.

Si no muero, el estado de la indiferencia y el estoicismo vendrá á formar en mí una segunda naturaleza, y entonces no le temeré á la melancolía, ni al dolor.

¿No os parece prodigioso que yo viva aun, Carlos?

Entra el guerrero en combate y pelea en un

principio con un furor denodado; pero luego su accion es más débil, y cuanta más resistencia se opone, más vá perdiendo sus fuerzas; hasta que cansado de luchar se rinde ó muere.

Concibe una idea grande el hombre, la medita con avidez en teoría; sabe que de ella depende una fortuna colosal, y quiere ponerla en práctica, y corre y vuela y vence inconvenientes, y no encuentra límites á su ardor y su deseo; pero trocándose sus planes, sale la fortuna contraria á sújetarle los pasos, y el hombre desmaya, y se sienta anonadado en el erial de lo imposible, sin accion para continuar su camino.

¡Y quieren que una pobre mujer pueda resistir dias y dias, años y años, una pasion contrariada, un inconveniente eterno, una afliccion sin tregua!...

¡Cárols! ¿No os parece este un valor, que raya más arriba de todos los heroismos de la tierra?

¡Y nos llaman débiles!... ¡Y nos dicen mirándonos compasivamente: «¡pobres mujeres!» .

¡Oh! Si alguien merece compasion, es el hombre, que rara vez contiene sus instintos y sus pasiones.

Yo me compadezco de vos, Cárols, porque sabiendo hace años que media entre los dos un abismo, insistis aún en lo que nunca permitiré.

¡Venceos!.. ¡Alejaos de mí! En España os espera una mujer que os ama mucho. ¡Idos! ¡Idos, por Dios!... Yo he dejado de amaros. ¿Qué esperais? ¿Por qué no partis?...

(Se continuará.)

ROGELIA LEÓN.

Á MI HIJA MARÍA DE LA GLORIA.

Vén, ángel mio; en mi seno
Apoya la frente pura,
Tú que de inmensa ternura
Inundas mi corazón.

Tú que llenas los sentidos
De inmarchitable esperanza,
Y eres de mi bienandanza
El aura de bendicion.

Por tí contemplo la vida
Por su lado más risueño;
Por tí con la gloria sueño,
Por tí sonrío feliz.

Por tí anhelo, ángel querido,
De la suerte los favores,
Y encuentro hermosas las flores
De rico y bello matiz.

Tus caricias me seducen,
De encanto llenan mi alma
Y gozo inefable calma
Con tu inocente querer,

Sin que tan dulces amores
Pueda interrumpir el mundo
Con su vaiven infecundo,
Con su incentivo placer.

Es á mi sér tu cariño,
Como á la planta el rocío,
Como el ambiente al estío,
Como el perfume á la flor,

Como á la cierva el encanto
De su libertad perdida,
Cuando se vió perseguida
Por esperto cazador,

Como al marinero errante,
Que en las olas zozobrando,
Del puerto le vá alejando
Embravecida la mar.

Es la mágica esperanza
De salvacion manifiesta
Que la tempestad funesta
Viera dichoso calmar.

Así tu amor, hija mia,
Es mi gloria, mi destino,
Es árbol que en mi camino
Me ofrece puro solaz.

Es el sueño de mi mente,
El encanto de mi vida,
De mi ventura la egida,
De mi corazón la paz.

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

MODAS.

Correo de señoritas.

Estamos en plena primavera.
Nada más encantador que el contraste de las
flores con sus diferentes matices. Al contemplar

cuánto recrea la vista el magnífico ramillete que forman reunidas en los jardines, la imaginación se esparce, y es bajo su influencia que voy á crear para mis lectoras confecciones de rosa y oro como los sueños de la juventud.

Ante todas cosas, voy á desvanecer un escrúpulo de algunas de mis amables lectoras. Preguntan por qué, escribiendo en un periódico español, cito siempre casas francesas y nó las de Madrid. Es indudable que siempre fué París la cuna de la moda. Aquí han visto la primera luz los modelos artísticos y acabados del buen gusto; es donde están los depósitos en que nuestras tiendas elegantes vienen á surtir sus almacenes con esas creaciones de la fantasía, que adivinan todos los deseos. Con los detalles que ofrezco, nada más fácil que acercarse á cualquiera de las modistas de fama que Madrid encierra, que, como hábil artista, ejecutará otros iguales ó diferentes, segun vuestro gusto; pero bebidos en las mismas fuentes.

Entrad en las elegantes tiendas de la calle de Espoz y Mina, y si nó hallais lo que describo, lo podeis encargar y sereis servidas; pero concededme el privilegio de anunciaros anticipadamente las novedades que inventa la capital de la moda y las casas donde se confeccionan, puesto que mis revistas son inspiradas á la vista de sus preciosos modelos.

Pedid muestras de foulares á la *Malle des Indes, Passage Verdeau, al lado del faubourg Montmartre*, que las remite de muy buen grado á toda Europa, y quedareis admiradas al ver las séries de violeta, de malva, de gris, de azul, de rosa, de marron, de nankin, de color cuero, Habana y otra multitud de tintas varias.

No pasemos desapercibidas tres *toilettes* que acaba de ejecutar Mme. Alexandre Ghys.

Una en gasa de Chambéry, lila claro, matiz siempre lleno de coquetería y de elegancia. Tres volantitos encañonados, dispuestos en el bajo de una falda muy ancha. Encima de cada volante un ruche matizado. El cuerpo con cintura rodeada del mismo ruche, más pequeño. Las mangas disminuyen en el codo, y adornadas igualmente de volantes y ruches. El mismo ruche recubre la vuelta de cada manga.

Un traje encantador de pelo de seda, enri-

quecido con una guarnicion de plumas y camail igual.

Y otro de mozambique azul nuevo, recamado de tafetan blanco sobre el borde de los ruches que componen el adorno.

El cuerpo forma punta por delante, pero tiene aldetas cuadradas por detrás: las mangas semi-anchas. Completa la *toilette* una manteleta Luis XV del mejor gusto.

Además otro precioso, de foulard crudo, ligeramente esmaltado de flores azules sombreadas de negro. El adorno son bandas lisas de tafetan azul recamadas de blanco y negro al pié de un *petit tetè*; un volante de tela se une á la banda y describe con ella sinuosidades de un orden nuevo, enlazadas unas con otras. Como complemento del traje, es un gran camail igual, guarnecido con las mismas bandas y volantes, y concluido con un bello encaje de Chantilly. Este traje está sumamente admitido por las elegantes de gran tono en la alta sociedad. Los sombreros de Mme. Ple-Horain ofrecen gran variedad de adornos.

Una capota de tafetan Habana claro, con el ala fruncida y un bavolet de tela, guarnecido de un pouff de plumas, colocado en conchas de blonda ligera que recubren la parte izquierda, en donde forman penacho yerbas muertas. El interior guarnecido con un ruche verde Isly y un grueso lazo de cinta del mismo color; los lados blancos y las bridas verdes.

Otro del mismo matiz en crespon Habana, con bavolet blanco y conchas de blonda, por dentro verde ó punzó, y por encima plumas de colores vivos.

Mme. Ple-Horain confecciona preciosas capotas, cubiertas de gruesos pliegues encañonados, que van á unirse á un bavolet de blonda blanca.

Sus sombreros de crin, de paja de arroz, de paja de Italia, tienen toda la gracia y frescura de las creaciones de primer orden. Para las jóvenes tiene formas nuevas llenas de encanto. Los guarnece con terciopelo punzó y pouff de plumas, ó con cintas de tafetan mezcladas con flores.

Las confecciones para niños empiezan á llamar la atención.

Los trajes de piqué han reemplazado en ellos á los de lana.

Los blancos, mezclados de maiz, de rosa ó de azul, son siempre elegantes. Los piqués blancos, bordados de negro y realzados con encajes blancos y negros, están llenos de graciosa coquetería. Estos encajes encañonados siguen las disposiciones de cada adorno; los cuerpos se hacen cuadrados y generalmente guarnecidos de una tira bordada y encañonada, colocada recta, de manera que forme como una golita, lo que es sumamente gracioso. Todavía se ponen bolsillitos por delante. El camail reemplaza al paletot, y sobre todo es preferido en piqué. Se borda ó guarnece, segun el género adoptado en el vestido. También hay trajes de foulard, cuyos detalles son tomados de buenas fuentes. Hé aquí algunos:

Un *petite toilette*, fondo blanco con florecitas azules á distancia, guarnecido de un ruche bordado de tafetan azul; cuerpo cuadrado y mangas *bouffantes*.

Otro de color Habana, adornado con estrecho encaje negro y blanco colocado á la cabeza de un viés. El encaje y el viés forman diferentes vueltas en el bajo de la falda. El cuerpo es fruncido, con un cinturón apudado sobre el lado izquierdo; mangas largas, guarnecidas como lo alto del cuerpo. Un camail exactamente igual termina la *toilette*. El sombrero es de paja con pluma encarnada lanzada hácia adelante, vuelta de terciopelo Habana con lazo sujeto por detrás.

Además del foulard hay otros tejidos ingleses sumamente dignos de figurar entre los trajes de vestir.

Los sombreros de niñas, tan variados ya el año pasado con toda la fantasía imaginable, van tocando la moda de las pajas reservadas exclusivamente á las señoras: bajo este supuesto, hay la mayor libertad de innovacion; paja de Italia, de arroz, crines de todos matices, harán el gasto de la estacion de verano, con el concurso de plumas, flores y cintas.

Los niños son más difíciles de vestir, porque se les debe arreglar más sencillamente que á las niñas. Trajes de paño ligero para la primavera, ó de alpaca para el calor. Los paletots se hacen rectos; los pantalones sostenidos en las rodillas. Las gorras muy moderadas; general-

mente se adoptan pequeños casquetes ingleses para niños de siete á diez y doce años.

La vesta, el chaleco y el pantalon igual, sea de alpaca, sea de tejido ligero, popelina ú otros son para los más pequeños.

Hasta el número siguiente, queridas lectoras:

JOAQUINA DE CARNIGERO.

Paris 16 de mayo de 1863.

LA CONFIANZA.

— ¡Pobre niña!... ¿qué buscas
En esa playa,
Donde parece tienes
Perdida el alma?...
¿Por qué suspiras,
Y tus ardientes ojos
Al cielo miran ?

—
¿Por qué en la dura arena
Un nombre escribes,
Y luego te retiras
Y le bendices?
¿Quién es, zagala,
Ese sé; tan dichoso
Que tanto amas?...

—
Hace ya mucho tiempo
Que aqui te veo,
Y nadie, nadie calma
Tu desconsuelo
Di, ¿qué te aflije?
¿Eres acaso, niña,
Huérfana triste?

—
Si es así, niña bella,
Vente á mi asilo;
Yo te daré gustosa
Casa y abrigo.
¡Ay!.. ¡no me oyes!
¡Ya conozco tus males,
Tienes amores!

—
Cuando las niñas callan,
Bajan los ojos
Y se agita su pecho
Dando sollozos,

No hay más remedio,
Que el corazón incautas
A alguno dieron.

Dí á quién le diste, niña,
Pues es alhaja
Que si se pierde, muere
Con ella el alma.
Y es triste cosa,
Pasar luego la vida
Cual planta exótica.

—No haya miedo, señora,
Dijo la niña
Enjugando los ojos
Con frente altiva.
Su amor, eterno
Será cual esas luces
Que nos dá el cielo.

—
Mi amor navega lejos
En ancha nave;
Mas no temais, señora,
Que nunca acabe.
¿Quién las separa,
Si gemelas nacieron,
Nuestras dos almas?

—
Todos los marineros
Me dicen flores;
Pero yo me sonrío
De sus pasiones.
Que es mi marino,
El más noble y apuesto
Que nunca he visto.

—
Y me vengo á la playa
Porque aquí puedo
Decir, sin que me escuchen,
Mis sentimientos.
Solo las olas
Sabén cuánto mis ojos
Por él ¡ay! lloran.

—¿Y no temes, incauta,
De su perfidia?
—¿Dudais de Dios, señora?—

Dijo la niña.
Y de mi lado,
Mirándome indignada,
Se fué alejando.

—
La ví sobre una roca
Mirar los mares,
Creyendo sus amores
Mucho más grandes.
¡Ay! tuve envidia;
Porque es la *confianza*
Suprema dicha.

ROGELIA LEON.

REVISTA DE TEATROS.

Album de LA VIOLETA.

Dos son las novedades teatrales que han tenido lugar en la última semana.

De estas, una merece fijar nuestra atención con preferencia á todo, y vamos á consagrarle algunas líneas, contando de antemano con la indulgencia de nuestros suscritores.

Nos referimos al estreno de la última producción original del laureado poeta Sr. Ayala, autor de la célebre comedia *El tanto por ciento*.

Sabíamos de antemano que esta producción se destinaba al Circo, y teníamos de ella las más lisonjeras noticias; pero no nos atrevimos á dar idea á nuestros lectores de la bondad de la obra, persuadidos, como decíamos en nuestra anterior revista, de que los juicios anticipados son siempre inconvenientes, porque predisponen á la opinión de una manera tan especial, que rara vez se muestra satisfecha, aunque haya alguna justicia para ello.

Sin embargo, tratándose de un autor de la celebridad del Sr. Ayala, algo se puede aventurar. Cuando menos se puede abrigar legítimas esperanzas de admirar obras donde resalten el arte, la belleza y la filosofía; obras que no se parezcan á los engendros vergonzantes de las medianías ó á los mal zurcidos arreglos de los traductores; obras donde al menos el habla castellana resplandezca con su majestad augusta, con su eufonía propia, sin mendigar una frase

de otros idiomas, y sin sufrir esas promiscuaciones espantosas, que la prestan el carácter de un confuso palinsesto.

Todo esto teníamos derecho á esperar del Sr. Ayala, cuyas obras, aunque pocas, reflejan soberanamente las grandes dotes de su autor, y el buen gusto que le distingue, no solo en la eleccion de asuntos, sino en el feliz desempeño de todos ellos, tanto en la parte artística, como en la sublime filosofía que contienen.

Un poeta del talento del Sr. Ayala no puede seguir otro camino: el que tiene el privilegio de poseer la intuición de lo bello, no se puede acostumbrar al desórden, ni á los estragos que surgen de las profanaciones de la belleza: el génio nace, y si aprende á sentir produce obras.

Uno de tantos autores vulgares como invaden el teatro, se conforma cada año con escribir doce ó quince obrillas: forma la cuenta del usufructo por los dedos y dice: «Podré salir al mes con treinta, cuarenta ó cincuenta duros.»—Un autor como el Sr. Ayala se lleva años enteros para concebir una obra, años enteros para pensarla, y años enteros para desarrollarla. Al fin la lanza y esclama: ¿me habré equivocado?—No.—Este es el génio. Sufre el martirio, vive condenado á una abstracción eterna: pero cuando sale á luz brilla como una estela; consiste en que ha sido impulsado por una idea fecunda, noble, desinteresada y eminentemente filosófica: consiste en que ha sido movido por una intención recta y profunda: consiste en que su amor al arte no le permite considerarle como una miserable mercancía, sino como una especie de sacerdocio, cuya misión es enseñar, deleitar ó consolar.

Por eso el verdadero génio nunca se equivoca: sus obras caminan siempre por la vía de lo perfecto, que es la que traza su órbita al progreso y á la civilización.

Así el génio puede hacer del teatro un templo ó una cátedra, donde el espectador aprenda, sienta y se deleite: para realizar esta empresa arriesgada, le basta querer, le basta encontrar la *difícil facilidad*, cuyos arreboles seducen y estasian, cuya sencilla magnificencia harta de gozo el espíritu.

Si los autorcillos de gárrula, si los amanuen-

ses dramáticos que traducen y arreglan, no pueden producir más que caricaturas literarias ó cuadros de un gusto eminentemente churrigueresco, consiste en que, propiamente dicho, no tienen génio, no han sentido jamás la intuición divina de la belleza, ni se han embriagado con el celeste júbilo que difunde: empuñan una pluma, como podrían empuñar una garlopa ó una sierra: fabrican letras como podrían fabricar objetos de carpintería ó ebanistería: convierten el arte en un oficio: hacen de su gabinete un taller, y allí se labran su propia mortaja como las orugas.

El Sr. Ayala sigue por el buen camino, con grande aplauso de todos los que admiran sus obras y las tributan el respeto que se merecen.—No es una pueril adulación: el Sr. Ayala es la más grande esperanza del moderno teatro español; es el continuador de aquella fecunda escuela que inauguró Moratin en sus tiempos, y que renace hoy en el campo del arte, merced á los esfuerzos del Sr. Ayala, que ha tenido el privilegio de quitarla una parte de su dureza, y de revestirla de galanura y suavidad.

Así las obras del Sr. Ayala son propiamente creaciones basadas sobre la filosofía del *realismo*, pero despojadas de la aspereza que en sí tiene.

Escapan de la exageración francesa y de la afectación italiana: atesoran la intención grave del génio de Moratin, la sal ática de Moliere, y la graciosa ternura de Carlos Goldoni: son obras donde la verdad aparece misteriosamente vinculizada con la belleza, donde el sentimiento palpita á través de la animación de la comedia, y donde se encuentra un punto de gran luminosidad, que inunda la escena de claridades misteriosas.

En su *Hombre de Estado* nos dió á conocer su génio sentencioso y su inspiración de poeta: en su *Tejado de vidrio* y en *El tanto por ciento* sus grandes conocimientos del corazón humano: en *El nuevo Don Juan*, última obra suya que hemos visto representar en el Circo, sus grandes conocimientos del arte dramático.

En todas las obras del Sr. Ayala palpita la belleza con sublime colorido: son obras de pasión, de conciencia y de enseñanza: aparecen más pensadas que sentidas; pero el *realismo*

es refractario del exceso de sentimiento : pierde con él su carácter. Para conocer las grandes dotes del Sr. Ayala basta examinar la hechura del acto primero de *El tanto por ciento*, cuyo feliz desempeño es un verdadero milagro del génio.

El nuevo Don Juan es una comedia-drama, donde, como en todas las del Sr. Ayala, resalta una ruda fase de la vida social, de esa Stigia donde se ahogan fácilmente los corazones, y cuyas grandes antítesis se prestan para formular toda una epopeya de desdichas, de miserias y de remordimientos.

En esta obra se hace una tremenda anatomía del libertinaje, de ese mónstruo de bellas formas que come honras y vomita indiferencia, de ese vándalo que abre lagos de cieno en el fondo de la sociedad.

Su tendencia es consoladora.

Reune las mejores condiciones literarias. Tiene caracteres bien trazados, interés creciente, animación progresiva, diálogo vivo, chispeante y sentencioso. Está versificada con admirable corrección.

En la imposibilidad de analizarla con más detenimiento, por el reducido espacio que nos ofrecen estas columnas, nos limitamos á consignar que esta obra, si no de tanta importancia como *El tanto por ciento*, es digna de su autor, y le ha proporcionado un triunfo halagüeño, que nos complacemos en recordar, tributándole la más cordial enhorabuena. Arjona y Teodora rayaron á grande altura en la ejecución: Teodora, sobre todo, desempeñó admirablemente una escena del acto segundo, que la valió los honores de ser llamada al palco escénico.

Estamos seguros que esta obra ha de procurar buenas entradas al coliseo del Circo. Por nuestra parte se la recomendamos á nuestros suscritores y suscriptoras, persuadidos de que nos han de agradecer el conocerla.

En Jovellanos se ha puesto en escena *El elixir de amor* convertido en zarzuela, á beneficio del Sr. Caltañazor.—¡Cuánto desvarío!

LEANDRO ANGEL HERRERO.

ESPLICACION DEL FIGURIN.

1.^a figura.—Vestido de glase color de cereza, guarnecido de bandas fruncidas puestas en el delantero á lo alto de la falda. Cuerpo Gabriela, que se cierra con botones negros, adornado con las mismas bandas, que subiendo por el pecho se prolongan hácia la espalda formando punta. Estas bandas llevan á los lados un terciopelo negro y una puntilla de guipur estrechita en el borde.

Mangas largas, anchas y cojidas por un puño, adornadas á lo alto por una banda, igual á las que adornan el resto del vestido, cuello y mangas interiores de encaje. Adorno de cabeza de encaje blanco y negro con diadema de flores encarnadas y lazos de cinta encima de la frente.

2.^a figura.—Vestido de tafetan gris pálido.

Cuerpo postillon que forma aldeta cuadrada por detrás, y dos puntitas pequeñas por delante. Mangas semi-anchas, cojidas en el puño, con hombreras redondas.

El cuerpo está bordado, sobre los hombros, la espalda, la aldeta de atrás y los delanteros y sobre el alto y bajo de las mangas.

Gorra de blonda con las bridas anudadas á los lados. En lo alto un grupo de yerbas en cuyo centro se posa un pájaro en su nido. Cuello y mangas de encaje.

ADVERTENCIA Á LOS SRES. SUSCRITORES.

Con este número repartimos una linda lámina para la novela, que debe colocarse en la página 65. Ya tienen recibidas dos de cuatro que tenemos ofrecidas: en el próximo mes de junio quedarán repartidas las dos restantes; dando así una prueba á nuestros suscritores de que cumplimos nuestras ofertas con la más exacta religiosidad.

OTRA.

Las señoras suscriptoras que se ausenten durante la temporada de baños, podrán recibir el periódico sin aumento de precio en el punto que designen, avisando á esta administracion.

Por todo lo no firmado,
La Directora, FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

Editor propietario.—VALENTIN MELGAR.

MADRID: 1865.—Imprenta de MANUEL DE ROJAS, Pretil de los Consejos, 3, principal.



Mode pour l'été en 1851

1051

LES MODES PARISIENNES

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid